



EURE

ISSN: 0250-7161

eure@eure.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Gross F., Patricio

Carlos de Mattos, Daniel Hiernaux y Daro Restrepo (compiladores): Globalización y territorio: impactos y perspectivas Fondo de Cultura Económica-Instituto de Estudios Urbanos Santiago, 1998

EURE, vol. XXIV, núm. 72, mayo, 1998, p. 0

Pontificia Universidad Católica de Chile
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19607207>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EURE (Santiago) v.24 n.72 Santiago set. 1998

Carlos de Mattos, Daniel Hiernaux y Darío Restrepo (compiladores)

Globalización y territorio: impactos y perspectivas

Fondo de Cultura Económica-Instituto de Estudios Urbanos

Santiago, 1998

Patricio Gross F.

**Director del Instituto de Estudios Urbanos/Presidente del Colegio de
Arquitectos
de Chile**

El libro que comentamos, Globalización y Territorio, Impactos y Perspectivas, inserto en los trabajos que ha venido desarrollando la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, en particular los relacionados con el segundo seminario internacional celebrado en Santiago de Chile en julio de 1995 y organizado por nuestro Instituto de Estudios Urbanos, constituye una valiosa contribución que permite revisar la multiplicidad de enfoques sobre el fenómeno territorial, llevándonos a dimensionar su complejidad y la insoslayable necesidad de la aproximación sistémica e interdisciplinaria para articular las distintas aproximaciones temáticas que conlleva: social, económica, político-institucional, cultural, histórica y ambiental, entre otras.

Si bien cada una de las ponencias recogidas en este libro tiene un indiscutible valor en sí misma, no será el propósito de esta reseña efectuar reflexiones sobre los alcances o fundamentos que en cada una de ellas se explicitan. Atendido este criterio, resulta desafiante dirigir este comentario hacia la identificación de ciertas áreas de frontera o nuevos desafíos que el tema "globalización y territorio" propone.

En el marco de las estrategias macroeconómicas de liberalización y desregulación, en el contexto de una dinámica económica globalizada, interesa acercarse a estructurar una visión general sobre las nuevas formas de organización territorial y urbana hacia las cuales nos encaminamos

Las problemáticas emergentes -o no tan emergentes-, de las cuales Chile no es una excepción, dicen relación, entre otras, con la coexistencia de territorios de alto crecimiento con otros profundamente deprimidos; tanto a nivel regional como intrarregional; la impresionante y cada vez mayor movilidad del capital y sus nuevas modalidades de despliegue territorial; la revolución científico-técnica, de la información y las comunicaciones; la mantención de las dinámicas demográficas concentradoras y procesos de suburbanización cuya intensidad parece haberse acentuado en los últimos años; la agudización de un conjunto de problemas urbanos, sociales y ambientales -congestión, contaminación, segregación social, delincuencia, etc-; la recomposición de la estructura productiva y los nuevos desequilibrios regionales y urbanos del empleo, de las disparidades de ingresos intersectoriales e interregionales, las nuevas modalidades de movilidad laboral, etc.

Sin duda alguna, la aplicación de estrategias de reestructuración económica, política y social basadas en principios de liberalización económica y de desregulación, han provocado -y lo sugirán haciendo mientras persista el modelo- múltiples transformaciones que afectan a todas las dimensiones de la vida social y cuya expresión territorial conforma nuevos paisajes de segregación y nuevas formas de exclusión.

La innovación se ha convertido en uno de los elementos cruciales del desarrollo económico, y tiene gran incidencia en el mercado laboral al alterar los requerimientos de trabajo y las cualificaciones exigidas. Lo anterior tiene enorme incidencia territorial, pues, teniendo en cuenta la desigual distribución regional de las empresas y los tipos de procesos productivos, es lógico que se presenten diferencias profundas en la organización espacial de los segmentos primario y secundario del mercado laboral.

Es necesario, por lo tanto, realizar análisis que se centren en los efectos territoriales producidos por los procesos de reestructuración productiva en los mercados regionales de trabajo, como también aparece la urgencia de estudiar las diferentes dimensiones territoriales resultado de las políticas de empleo que, aunque con algunas excepciones, están siendo aplicadas de forma

generalizada sobre estructuras demográficas, sociales, económicas y territoriales muy diferentes.

Al cabo de las últimas dos décadas se ha configurado en Chile un nuevo escenario económico en el que el capital público ha sido desplazado por el privado, donde los nuevos protagonistas son los grupos económicos y las grandes empresas nacionales y extranjeras y donde son sus estrategias y acciones las que determinan la dirección del proceso productivo.

Se ha conformado y consolidado así una nueva estructura decisoria, configurada jerárquicamente, en cuya cúpula se ubican las grandes empresas y grupos económicos que, en los hechos, es la que dirige y coordina gran parte de las decisiones económicas claves.

Prematuramente se puede afirmar que los impactos territoriales de estas transformaciones identifican tendencias cuyos efectos sobre la dinámica y estructura territorial parecen ser: desplazamiento del capital público por el privado con el imperativo de la rentabilidad empresarial; movilización del capital hacia áreas sectoriales o territoriales más rentables y difícilmente controlables por vía de políticas públicas; pérdida de atribuciones y de poder de las colectividades regionales, provinciales o locales vis-à-vis las empresas en los procesos de acumulación y crecimiento; y, junto a todo lo anterior, intensificación de las dinámicas demográficas concentradoras asociadas a un novedoso proceso de suburbanización en torno al antiguo corazón urbano.

¿Cuáles son los nuevos desafíos de las políticas públicas para lograr inducir ventajas locacionales determinadas conforme a directrices de estrategias de desarrollo regional o local?

¿Cómo enfrentar el desafío de la creciente complejidad de la expansión metropolitana y la suburbanización, cuál es el tipo de políticas necesarias para revertir o, aun, controlar, esta tendencia concentradora?

¿Cómo revertir la persistente tendencia a la configuración territorial nítidamente polarizada, definida por conglomerados empresariales, y las enormes

disparidades regionales e intrarregionales carentes de ventajas comparativas para la atracción del capital y la tecnología?

A juicio de uno de los autores, si bien es cierto que en Chile el Estado invierte y gasta en las regiones a través de múltiples vías -algunas de ellas expresamente con fines de orden territorial- no es menos cierto que tanto en la privatización como -sobre todo- en la anterior y posterior creación de empresas públicas, el Estado no ha actuado, en general, con criterios regionales o consecuentemente con sus propias políticas territoriales. El Estado empresario no ha sido equitativo en su aporte al crecimiento económico de las regiones, y menos lo ha sido frente a su población, sus desafíos sociales y a la superación de la pobreza.

El desafío de indagar más profundamente sobre el destino geográfico y social de los beneficios de las empresas públicas, así como investigar sobre el origen social y territorial de sus eventuales subsidios, son tareas que sin duda contribuirían a la promoción de un desarrollo regional más equitativo.

Los procesos económicos, sociales y políticos que se han puesto en práctica en el marco de la política de apertura económica contextualizada en el modelo neoliberal; los desafíos en el marco de los diversos tratados de libre comercio que se discuten; los conglomerados económicos frente a la nueva conformación de los actores del desarrollo; la pérdida de poder de las políticas públicas frente a la movilidad del capital y la tecnología; y una economía fuertemente vinculada a la explotación de los recursos naturales, configuran cambios territoriales que demuestran una dinámica que ha escapado a cualquier intento de determinismo de configuración territorial.

Sin duda estamos ante una insoslayable etapa de fuerte transición en la configuración territorial del país; cabe preguntarse, entonces, sobre los grados de certidumbre -o incertidumbre- en las tendencias en el largo plazo, así como sobre los escenarios de lo deseable y de lo posible.

En este panorama, ¿cuáles son las ciudades -y fundamentalmente relacionado con las llamadas ciudades intermedias- que se constituirán en ganadoras y

cuáles en perdedoras? ¿Cuáles de éstas podrán insertarse en un proceso de competitividad creciente en el contexto nacional e internacional? ¿Será posible reorientar y promover procesos de industrialización regional organizados y estables, para luego retener los efectos positivos que éstos ocasionaron?

¿Cómo atender las necesidades sociales de los procesos de desarrollo económico polarizados y contrarrestar los efectos ambientales no deseados?

Si estamos frente a un panorama de desarticulación -o continuo cambio- del sistema territorial del país, ¿cómo adecuar y focalizar las políticas sociales adecuándolas al territorio, sus especificidades y a la temporalidad de sus dinámicas?

Para finalizar nos acercaremos, en forma muy sintética, a algunos lineamientos generales necesarios de considerar al momento de abordar el desafío que supone enfrentar la expresión territorial de algunos efectos no deseados de la globalización. La dimensión espacial del desarrollo requiere restablecer, potenciar e innovar en la gestión territorial y por ende, en la planificación como una herramienta orientadora y al servicio de esa gestión en la construcción de los escenarios deseados y factibles. Esto se justifica aún más teniendo en vista la persistencia -y diría agudización- de los grandes desequilibrios económicos y sociales inter e intrarregionales. Sin duda alguna, que estas materias están asociadas a las necesarias reformas de modernización y descentralización del Estado, y de mecanismos que permitan desarrollar indicadores para efectivamente focalizar y evaluar la eficiencia y eficacia del accionar público.

La cuestión, entretanto, debe explícitamente estar consignada a la afirmación de que no se puede dejar el problema de las disparidades regionales por cuenta del juego de las fuerzas de mercado, en nombre de los principios neoliberales. En Chile, y en la mayoría de nuestros países latinoamericanos, las cuestiones económicas y políticas que separan el "centro" y las "periferias" y, en otro ámbito, lo "rural" de lo "urbano" continúan en primer plano. Repensar este asunto, ya no como una situación dicotómica o como una disyuntiva entre las partes, sino por medio de la innovación y de la gestación de posibles

acuerdos que pueden ser realizados entre ellas, parece ser una de las grandes tareas para los planificadores regionales. El ámbito de la gestión abre nuevos espacios en torno al ordenamiento territorial para el desarrollo sustentable, donde el componente calidad de vida es, y seguirá siendo, el centro de focalización principal de preocupación, y donde el concepto de "habilitación" del territorio y sus recursos naturales en el presente y el debido resguardo de las generaciones futuras es el nuevo paradigma del desarrollo.